

## **Reseña del libro** ***Plaza de la República***

**María del Carmen Bernárdez de la Granja**

*Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco*



El libro *Plaza de la República* es una publicación del Gobierno del Distrito Federal donde se presenta el proyecto de restauración del Monumento a la Revolución y la transformación y rehabilitación de la Plaza de la República. Realizado para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia, el proyecto se inscribe dentro de una de las políticas públicas más exitosas aplicadas por el Gobierno del Distrito Federal, que constituye la recuperación del espacio público como elemento fundamental para lograr una mejoría en la calidad de vida de la población en dos vertientes fundamentales: el aumento de los espacios de convivencia social y de la seguridad con el uso intensivo y la eliminación de focos de delincuencia en algunos de los espacios públicos más degradados de la ciudad.

Desde la introducción, el libro presenta una defensa de dichas políticas, para las que estuvieron coordinadas varias instancias gubernamentales. La idea de renovación urbana que presenta el arquitecto Felipe Leal es una concepción activa de intervención del gobierno de la ciudad para lograr un cambio económico y social que atraiga nuevas inversiones y que le permita a la población nuevas experiencias de convivencia y utilización del espacio público. En el caso de la restauración del Monumento a la Revolución, se consideró que para que fuera exitosa, paralelamente debía recuperarse la Plaza de la República.

En el siguiente capítulo, Gabriel Mérito traza la historia de la transformación del monumento desde la concepción original como Palacio Legislativo, hasta su transformación en el Monumento a la Revolución, terminado bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas. Este estudio detallado, basado en bibliografía existente, nos acerca a las diferentes etapas del monumento y nos proporciona algunas de las

pistas que guiaron la intervención de restauración. Las magníficas fotografías de la época nos permiten dimensionar uno de los proyectos más impactantes del periodo de Porfirio Díaz, un edificio imponente de cuatro crujeas en forma de cruz griega con un gran vestíbulo de pasos perdidos de 30 metros de diámetro y 60 metros de altura. Nos presenta los diferentes proyectos planteados para conservación y reutilización de la gran estructura central (como en el Panteón de las Personas Ilustres) que no sufrió daños por hundimiento, como ocurrió con las cuatro crujeas que fueron finalmente demolidas, para terminar con la construcción del Monumento a la Revolución, proyecto del arquitecto Obregón Santacilia.

La última parte de este capítulo, refiere con detalle la intervención de restauración que se llevó a cabo en dicho monumento y que incluyó la restauración de las sillerías de cantera y de las juntas para evitar el deterioro sobre el concreto armado con que se recubrió el monumento, restauración de esculturas, escaleras, barandales y cúpulas. Para cerrar esta sección, da una minuciosa descripción de las esculturas realizadas por Oliverio Martínez y de su restauración.

El siguiente capítulo trata del proyecto de intervención de la Plaza de la República, con pocas referencias o justificaciones de las decisiones proyectuales que transformaron uno de los lugares emblemáticos de la ciudad de México; es notable la ausencia de planos y del diagnóstico que permitan conocer con mayor precisión la intervención. Si bien hay fotos espléndidas del proceso constructivo y de la restauración, un libro de esta naturaleza requeriría una sección de planos que conformaran un corpus para una mejor comprensión de las ideas expuestas.

Por otro lado, se considera que el monumento presenta al centro un vacío carente de significado,

pero a mi juicio; este enorme vacío interior correspondía al vestíbulo de pasos perdidos del proyecto de Palacio Legislativo —de hecho, fue el centro de diversas polémicas en su época— y es la causa fundamental de la salvación de la estructura de fierro para transformarla en el Monumento a la Revolución. Las dimensiones de este recinto y la altura a la cúpula permitían crear un monumento digno de la gesta revolucionaria donde “Carlos Obregón, personaje central de la polémica, justificó su propia aportación a la arquitectura de la posrevolución justamente con el inmueble emblemático que simboliza la caída del régimen porfirista y abre las expectativas a un mejor modo de vida para los mexicanos” (p. 71).

El libro deforma la imagen del monumento, al afirmar que el espacio interno del monumento no posee ningún significado especial, comparable a los Arcos del Triunfo europeos, atravesados por la circulación, lo cual se da en algunos casos, pero no en todos, para que finalmente resulte el centro de glorietas o de la unión o cruce de vialidades. Así, la Plaza de la República y el Monumento a la Revolución cumplen perfectamente con este concepto, que fue contemplado como tal en el proyecto del arquitecto Obregón Santacilia.

Asimismo, desarrolla el fenómeno de deterioro continuo que sufrió esta colonia, la cual no difiere mucho del resto de áreas centrales, acentuado notablemente después de los sismos de 1985. Se señala que en las últimas décadas sirvió sobre todo de estacionamiento de autobuses de organizaciones sociales que venían a realizar protestas en diversos puntos de la ciudad. El surgimiento de este vacío urbano se encuentra acompañado por la pérdida de influencia de las centrales obreras que colocaron sus sedes centrales en las orillas de la plaza, así como

la falta de identificación del PRI con los principios de un movimiento revolucionario, para así quedar relegado el monumento conmemorativo del 20 de noviembre. La decadencia está relacionada también con la transformación de los usos del suelo que deterioraron los edificios que la circundan (Policía Judicial, imprentas de periódicos, oficinas), determinantes en la disminución del uso habitacional en la colonia. Otro factor importante fue el cierre y abandono de uno de los iconos de la arquitectura moderna del área: El Frontón México.

La intervención en la plaza está basada en la recuperación del espacio público, definido dentro de una serie de intervenciones que con este mismo fin se llevó a cabo por parte del Gobierno del Distrito Federal en los últimos años, como la recuperación de los andadores peatonales del Paseo de la Reforma, la peatonalización de calles del Centro Histórico (Madero, Conjunto Regina) o la recuperación de plazas en áreas centrales (Garibaldi, Tlaxcoaque).

Para llevarla a cabo se plantearon varios proyectos simultáneos: “redefinición de áreas peatonales, vehiculares y vegetación, repavimentación de diferente áreas, reordenamiento de la vegetación existente, introducción de áreas recreativas; introducción de un nuevo sistema de iluminación en la plaza y la avenida de la República y de Las Capatales; iluminación ambiental y escénica del monumento, reestructuración del Museo Nacional de la Revolución Mexicana, incorporación de un estacionamiento subterráneo para 700 vehículos” (p. 86).

El proyecto de intervención, así como el elevador transparente al centro del Monumento, han recibido fuertes críticas de diversos sectores, arquitectos, historiadores, restauradores y paisajistas; y aunque varias de ellas están perfectamente fundadas como veremos a continuación, el libro no

ofrece respuestas satisfactorias. La primera de ellas corresponde al elevador transparente en el centro del monumento, que lo desfigura espacialmente e interrumpe el eje urbano trazado desde Palacio Nacional hasta la plaza. Aunque el elevador se intentó hacer lo más ligero y transparente posible, llama notablemente la atención por su localización (ahora el monumento tiene una quinta pata); de ahí que, en segundo lugar, los críticos se pregunten por la necesidad real de generar un elevador para crear un mirador en esta zona. La tercera crítica se refiere a la necesidad de generar áreas recreativas como la fuente de chorros para atraer visitantes en un espacio de homenaje a la gesta revolucionaria y un mausoleo donde se encuentran enterrados Madero, Villa, Carranza y Cárdenas.

Con todo, la recuperación de la plaza presenta muchos aspectos positivos que han influido en la recuperación urbana de la colonia Tabacalera, aunque conllevan algunos elementos (como la fuente), que la globalización ha extendido por diversas ciudades como elemento recreativo donde la gente juega con el agua, pero que quizá estaría mejor en alguna otra localización urbana, ya que banaliza el concepto de Mausoleo, símbolo del grave conflicto social que se vivió a principios del siglo XX.

Sin embargo, no puede negarse que el atractivo que estos dos elementos ejercen sobre la afluencia de personas en la plaza, ha tenido un efecto positivo, convirtiéndola en un agradable paseo de fin de semana para muchos capitalinos. La magnífica reestructuración del Museo de la Revolución Mexicana ofrece a los visitantes un espacio remodelado de gran belleza, con un despliegue de una muy buena museografía.

Es así que este libro se ha convertido en un elemento valioso para evaluar una serie de

intervenciones urbanas y un documento que permite extender la siempre positiva polémica sobre los proyectos específicos, además de apoyar la urgente necesidad de continuar las acciones de recuperación del espacio público de la ciudad de México, como un elemento fundamental para elevar la calidad de vida de sus habitantes.

LEAL, Felipe, Enrique Lastra, Gabriel Mérito y Pablo Molinet (2011). *Plaza de la República*. Introducción de Marcelo Ebrard Casaubón. México: GDF/Seduvi/Autoridad del Espacio Público.